

## LO QUE DIOS QUIERE

Hoy celebramos el **Bautismo del Señor**. La fiesta de hoy es una continuación de la Epifanía: Jesús se manifiesta públicamente a su pueblo a orillas del Jordán. Se trata de un hecho extraño: Jesús que baja al Jordán para ser bautizado por Juan. El anunciado y esperado se abaja para ser servido por el precursor. Juan no entiende, pero calla al oír a Jesús: *“Déjalo ahora; conviene que cumplamos toda justicia”*, o según otra posible traducción -me gusta más- dice: *“conviene que se haga todo lo que Dios quiere”*.

**¿Qué es lo que Dios quiere?**, ¿a qué se refiere Jesús con esta enigmática frase? Tres años más tarde Pedro tampoco entenderá el gesto de Jesús al lavarle los pies en el Cenáculo: ¿cómo iba a rebajarse Jesús, siendo el Maestro, para hacer la tarea del siervo? No había entendido nada de lo que les había enseñado: *“No he venido a ser servido, sino a servir”*, *“El que quiera ser primero que se haga el último...”*, *“Amad a vuestros enemigos; si hacéis el bien a quien os ama ¿qué mérito tenéis?”*. Tampoco lo entienden los demás. **Comprenderán tras los acontecimientos de la Pasión y la Resurrección**. Y es que Jesús -en la cola del Jordán, ante Juan- ocupaba ya mi lugar y el tuyo, el de los pecadores. Era su misión, era *“lo que Dios quería de él”*. Lavando los pies a los doce primero, y muriendo en la cruz después, remataba su obra: *“Todo está cumplido”*, dirá. ¿Cual es, pues, la *“justicia de Dios”*? Que *“uno -Jesús- paga por todos”*, que no debes nada a Dios, porque él ha ocupado tu puesto libre y voluntariamente, por amor.

Ya Isaías lo profetizó: *“Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones, para que abra los ojos de los ciegos, y saque a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas”*. En el Jordán se oyó la voz del Padre: *“Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto”*. El Padre confirma su misión, y él la llevará a cabo en obediencia filial: *“No he venido a hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió”*. Y desde ese instante, Jesús, *“ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo... pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”*.

**Hoy ¿qué es lo que Dios quiere?** Lo mismo que quiso de Jesús: **la donación de la vida**; que seamos grano de trigo enterrado para dar fruto, que nos desvivamos por los hermanos, que les sirvamos. Nosotros creyentes, tenemos la misma misión de Jesús: *“pasar haciendo el bien”*. Somos sus brazos, sus pies, su corazón, sus ojos... Jesús es *“el siervo que salva”*; nosotros estamos llamados a ser *“instrumentos de salvación”* en manos de Dios.

Carlos de Foucauld nos dejó esta oración: *“Señor, quiero acercarme a Ti; pero aunque me ponga el último siempre seré el penúltimo porque Tú te has puesto el último. Tu vida siempre ha sido un descender, descender, descender... porque Tú eres amor, y el amor siempre quiere dar, el amor es humilde, el amor es pobre”*. La hago mía, y quiero vivirla en este 2020 que está comenzando. Os la ofrezco.

**¡Ayúdame, Señor, a hacer lo que Tú quieres... lo que el Padre quiere!**

Luis Emilio Pascual Molina  
Capellán de la UCAM